

Oración de Ezequías para que Dios lo libre del Senaquerib

2 Reyes 19:15-19

Por Julio César Benítez

juliobenitez@caractercristiano.org

Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines,^(A) sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras; y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron. Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído.

Introducción:

Judá se encuentra invadida por Senaquerib el Rey de Asiria. Dios había dicho a su pueblo que como consecuencia de su constante alejamiento y rebeldía contra sus santas leyes, él los entregaría a imperios poderosos.

El pueblo de Dios hizo caso omiso a sus palabras, y continuó endureciendo su corazón, poniendo lugares altos de adoración idolátrica, desagradando así al santo Señor.

Como consecuencia de ello, Senaquerib, el Rey de Siria, había invadido a Judá apropiándose de todas sus ciudades fortificadas. (2 Reyes 18:13).

Aunque gracias a las contribuciones económicas que el Rey Ezequías de Judá entregaba a Senaquerib, pudieron disfrutar de relativa paz y libertad por cierto tiempo, nuevamente las relaciones con el imperio Asirio se complicaron, debido a los rumores de que Ezequías se había aliado con los Egipcios para hacer frente al imperio Asirio. (2 Rey. 18:17-21).

En esta terrible situación Senaquerib envía una embajada para amenazar al pueblo del Señor diciendo que ningún dios podrá hacer frente al poderío militar y político de Asiria, por lo tanto, el pueblo de Judá no debía estar confiado en que Jehová los libraría de su poderosa mano.

Senaquerib envía cartas y amenaza nuevamente a Judá. El contenido de la carta está lleno de un lenguaje ofensivo para con el Dios de Israel y procura debilitar las fuerzas del pueblo del Señor. La situación es terrible y el ambiente se enrarece.

El Rey y su pueblo desmayan y no les queda otra solución que acudir al Dios de Israel, ante quien el rey Ezequías cae postrado y hace la oración que estudiaremos a continuación.

Podemos estructurar la oración de la siguiente manera:

1. Adoración al Dios que ha sido blasfemado por Senaquerib (v. 15)
2. Apelación ante el Dios que ha sido blasfemado (v. 16)
3. Diferenciación entre los dioses paganos y el Dios verdadero (v. 17-18)
4. Petición al Dios verdadero y soberano (v. 19)

Analicemos cada uno de estos puntos:

1. Adoración al Dios que ha sido blasfemado por Senaquerib (v. 15).

En medio de la angustia que embarga a Ezequías, debido a la gran amenaza que se cierne sobre su pueblo, él se humilla y presenta las cartas blasfemas que le ha enviado Senaquerib. Ezequías sabe que Dios conoce todas las cosas, y por ende conoce el contenido de las cartas, de modo que el Señor no necesita leer las cartas. Pero como ya hemos aprendido, cuando en la oración traemos peticiones ante el Señor, no lo hacemos para informar a Dios, pues él ya lo sabe todo, lo hacemos para reconocer nuestra total dependencia de él y a la vez reconocer que Jehová es soberano sobre todas las cosas.

Al igual que el resto de oraciones que hemos encontrado en la Biblia, ellas empiezan adorando al Señor, es decir, reconociendo quién es él. *Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.* (v. 15)

Cuando Ezequías ora al *Dios de Israel*, está acudiendo al pacto, a las promesas, pues, Israel es el pueblo escogido de Dios, es el pueblo con el cual hizo un pacto. Los santos en la Biblia no se atreven a hacer peticiones que estén fuera del pacto que el Señor hizo con el pueblo. Los creyentes, en el Nuevo Testamento, tienen un mejor pacto y promesas seguras en el Evangelio, siempre que oremos

debemos pedir conforme a ese pacto que el Señor ratificó para su pueblo a través de Jesús.

Que moras entre los querubines. Ezequías adora al Dios que hace su morada en el lugar santo, representado por el arca del pacto, la cual mora entre querubines. (1 Sam. 4:4). Este rey ha aprendido de sus antecesores la forma correcta de acercarse al Dios soberano. Si Dios escucha las oraciones de su pueblo, será solo por su gracia que se ha expresado a través del pacto que hizo con Abraham, y que ha sido ratificado eternamente por la sangre del cordero pascual: Jesucristo.

Solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Ezequías alimenta su fe recordando quién es Dios. Él no le estaba dando una clase de teología al Señor, él estaba reconociendo el poder soberano de Dios, lo cual indudablemente fortalece la confianza depositada a través de la oración. La mayoría de oraciones en la Biblia inician adorando a Dios, reconociendo quién es él, sus atributos, sus perfecciones. Senaquerib pensaba que cada nación tenía su propio dios, y como él había vencido a las otras naciones, entonces llegó a la conclusión de que su poder era mas grande que el de los dioses de estos pueblos. Es así que él habla en contra de Jehová, considerándolo un dios mas que gobierno sobre un insignificante pueblo. Contrario a esta forma de hablar blasfema, Ezequías se humilla mencionando la soberanía del único Dios verdadero, quien pone y quita reyes y rige los destinos de todas las naciones.

2. Apelación ante el Dios que ha sido blasfemado (v. 16)

Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye, abre, oh Jehová, tus ojos, y mira. Estas son palabras humildes del rey, quien suplica al Señor que abogue por su causa, que no es su causa personal, sino la causa del reino. El nombre de Dios está siendo blasfemado por un pagano, él no puede soportar eso. Por lo tanto apela ante el Soberano para que tenga en cuenta las insolencias de este rey pagano.

3. Diferenciación entre los dioses paganos y el Dios verdadero (v. 17-18)

Ezequías prosigue dando adoración al Dios verdadero y alimenta la oración con la Palabra sabia. Presenta ante el Señor lo que el rey malvado Senaquerib ha hecho con los dioses de los otros pueblos, los ha quemado, y ha destruido a los pueblos que representaban, pero él acude ante el único Dios que nunca podrá ser tocado por el hombre, el Dios que se ríe de las amenazas blasfemas de la criatura.

4. Petición al Dios verdadero y soberano (v. 19)

La petición de este rey contiene las mismas características del resto de oraciones que hemos encontrado hasta ahora en la Biblia. Primero, es una oración humilde: *sálvanos, te ruego*. Allí no hay una orden, no hay chantaje, nada de eso. Es una súplica humilde. Segundo, no es una oración egoísta, pidiendo cosas para él, sino que pide para que el reino de Dios se siga extendiendo: *para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios*. El nombre de Dios, su gloria, su causa, su reino, es lo primero que este Rey tiene en cuenta cuando hace esta petición ante el Señor, *sálvanos, de su mano*. Líbranos de la mano del malvado Senaquerib, para que tu nombre sea glorificado.

Aplicaciones:

- Para adorar a Dios es necesario conocerlo. No podemos decir palabras o declaraciones sin sentido delante de su presencia. Para conocerlo hay que estudiar su Palabra, donde vemos las perfecciones de su majestad.
- ¿Cuántas veces hemos orado al Señor indignados por las blasfemias que los incrédulos y enemigos del reino dirigen hacia el santo nombre del Señor? Dio quiera que su nombre sea muy honrado por todos los creyentes.
- La Biblia dice que hemos sido creados para vivir para la gloria de Dios. Él dice a *este pueblo mío, para mi gloria los he creado*. Toda petición de nuestro corazón debe tener como objetivo principal glorificar a Dios, si lo que pedimos no es para su gloria, entonces mejor callémonos ante su presencia.
- Jesús promete a su pueblo que en el mundo tendrá aflicción, pero que no teman, pues Él ha vencido al mundo. Nuestros Senaquerib son aquellas personas o sistemas que blasfemas contra el nombre de Dios, que quieren derribar el cristianismo. Nuestra oración ante el Dios Todopoderoso debiera ser que Su palabra corra por todas partes y sea glorificada. Que los siervos del Señor sean librados de hombres perversos y que la Iglesia no sea desobediente, así como lo fue Judá.